

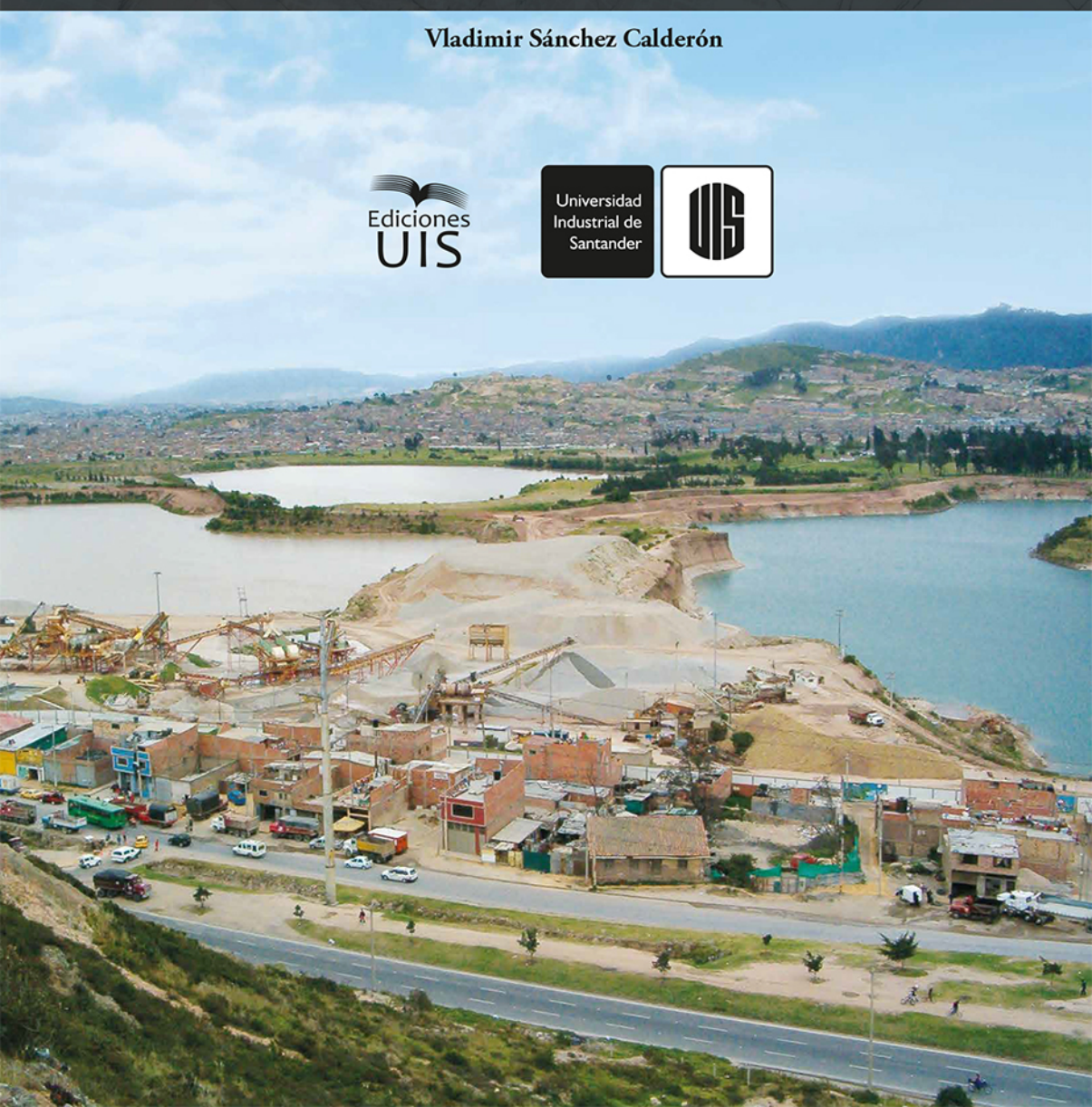
La urbanización del río Tunjuelo

Desigualdad y cambio
ambiental en Bogotá a
mediados del siglo XX

Vladimir Sánchez Calderón



Universidad
Industrial de
Santander



Contenido

Prólogo	19
Introducción	21
Estado del arte: desigualdad, ambiente y desastres en la ciudad	26
Fuentes de información: archivos, mapas, estudios y entrevistas	34
Área y periodo de estudio: el Tunjuelo y Bogotá a mediados de siglo XX	37
Organización del libro: minas y edificios, represas y agua, barrios y viviendas, desastres y segregación	46
I. Los cantos rodados del río Tunjuelo y el concreto reforzado	49
A. La cuenca del río y su cono fluvio-glaciar	52
B. Las gravillas del Tunjuelo en la construcción de Bogotá	61
C. El proceso productivo de los agregados y su impacto	78
D. Explotación minera e inundaciones	85
II. El manejo del agua	95
A. La dinámica hidro-climática de la cuenca del río Tunjuelo	97
B. Los embalses del Tunjuelo y el agua para Bogotá	103
C. Alcantarillado y suministro de agua en los barrios de Tunjuelo	115
Conclusión	137
III. La construcción de los barrios y las viviendas	141
A. Los barrios	145
B. Las viviendas	167
Conclusión	181
IV. Las inundaciones	183
A. Sur y Norte en Bogotá	187
B. Las inundaciones en la prensa: El “extremo” Sur y su naturaleza incontrolable	194
C. Las propuestas de solución: técnicos vs. habitantes	211
D. Continuidad y cambio después de 1969	219
Conclusión	224

Conclusión: Cambio urbano y desigualdad ambiental en Bogotá	227
Bibliografía	233
ANEXOS	263
Anexo 1. Relación de las entrevistas realizadas (oct. 2012 – feb. 2014)	263
Anexo 2. Descripción de las fuentes utilizadas para realizar el inventario de inundaciones de los barrios estudiados	265
Anexo 3. Contratos de explotación de agregados en el sector de Tunjuelo firmados entre 1957 y 1970	269
Anexo 4. Solicitudes de explotación de agregados en el área de Tunjuelo, 1957-1971	270
Anexo 5. Inundaciones registradas en los barrios del sector de Tunjuelo, 1955-1969	271
Anexo 6. Matriz de análisis de los registros en El Espectador de las inundaciones de los barrios estudiados (1955-1969)	275

Introducción

En la noche del jueves 2 de octubre de 1969, la lluvia, que venía cayendo de manera casi continua por varias semanas en el sur de Bogotá, se intensificó, e hizo que la capacidad de transporte del río Tunjuelo se excediera y provocara el desborde de las aguas. La inundación alcanzó los barrios Meissen, Tunjuelito y San Benito (figura 1). Al presentarse en la noche, la cotidianidad de los habitantes se vio más afectada que de costumbre. Muchos niños y ancianos se despertaron sobresaltados por los gritos de sus vecinos y familiares ante el nivel de las aguas, que alcanzó rápidamente más de metro y medio de altura en las partes más bajas. Además de los Bomberos, miembros de la Policía Nacional y la Cruz Roja, así como de la iglesia local, se desplazaron para socorrer a los damnificados desde la medianoche, y luego les ofrecieron bebidas y alimentos en las primeras horas de la mañana¹. La rapidez con que las aguas ocuparon las partes más bajas de los barrios inundando las viviendas hizo que el impacto material de las familias fuese apreciable. Las pérdidas de enseres, ropas y alimentos fueron muy altas para la mayor parte de las, aproximadamente, 1.200 personas que se vieron afectadas directamente por la inundación. De otra parte, la fuerza de la corriente arrastró troncos, piedras y otros materiales que obstaculizaron el paso por el puente sobre el río, por lo que fueron aislados más de diez barrios localizados en la margen izquierda del Tunjuelo².

A pesar de lo trágico del suceso, este desastre distaba de ser único en la cotidianidad de los barrios afectados. Al menos en otras veintitrés ocasiones anteriores, registradas entre 1955 y 1969, los habitantes de estos barrios ribereños del río Tunjuelo se habían visto afectados por este tipo de situaciones. La mayoría había sido producto del desborde de ese curso de agua, el de mayor longitud en el perímetro urbano de Bogotá.

Pero la emergencia de ese año apenas estaba comenzando. Desde el jueves 2 hasta el miércoles 15 de octubre de 1969, es decir, por catorce días, los habitantes de los tres barrios experimentaron una sucesión de inundaciones en medio de la segunda temporada invernal de la ciudad. Durante ese tiempo, los bomberos fueron llamados en ocho ocasiones y

1 “Centenares de familias afectadas por el invierno”, *El Siglo*, 4 de octubre de 1969, 3; Hernán Unas, “Urrea recorrió zona inundada al sur del D. E.”, *El Espectador*, 4 de octubre de 1969, 1A y 5A; Jaime Sotomayor, “El Tunjuelo dejó sin hogar a 360 familias”, *El Espectador*, 4 de octubre de 1969, 5A; Henry Ocampo, “Inundado el Meissen al desbordarse el río Tunjuelito”, *El Tiempo*, 4 de octubre de 1969, 28; Archivo de Bogotá – Fondo Unidad Administrativa Especial de Bomberos (AB-UAE Bomberos en adelante), Caja 390, Carp. 2, f. 79.

2 “Centenares de familias”, *El Siglo*, 3; Unas, “Urrea recorrió”, *El Espectador*, 1A y 5A; Ocampo, “Inundado el Meissen”, *El Tiempo*, 28.

el alcalde de la ciudad visitó los barrios tres veces, hecho sin precedentes en la historia de esos asentamientos³. La temporada lluviosa de 1969, que también afectó otras zonas de la capital, constituyó un motivo de alarma en la prensa de la ciudad, que registraba cómo los más afectados por la tragedia eran habitantes de menores ingresos:

La ciudad estuvo alarmada por el azote de un crudo invierno. Fue cuando humildes familias tuvieron que evacuar sus viviendas [...] Se estableció la angustia como ave agorera, para quebrantar la tranquilidad de las gentes más desprevenidas⁴.

Sin embargo, a diferencia de otros años, los reportes sobre inundaciones en la ciudad terminaron antes de lo previsto. Normalmente, las noticias sobre inundaciones se prolongaban hasta finales de noviembre, cuando termina el periodo de lluvias del segundo semestre. En 1969, la última noticia sobre inundaciones en Bogotá fue del 23 de octubre, cuando un fuerte aguacero que había caído en el centro y el norte de la ciudad inundó algunas vías⁵.

El 24 de noviembre de 1969, un mes después de ese último reporte sobre inundaciones en la ciudad, se inauguró el edificio Avianca, evento central del cincuentenario de la compañía aérea del mismo nombre. Con 37 pisos, fue el edificio de mayor altura para ese entonces en el país. Al evento asistieron cerca de dos mil invitados, entre ellos el presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo; el alcalde de Bogotá, Emilio Urrea, y el arzobispo Aníbal Muñoz Duque, quien bendijo el rascacielos⁶. El edificio de Avianca fue celebrado no solo por su imponente altura en el centro histórico de la capital, sino, ante todo, por haber sido diseñado y construido por compañías nacionales y por ser fabricado casi enteramente con materiales producidos en el país⁷. Así, en el editorial de *El Tiempo*, periódico de mayor tiraje en el país, se leía:

3 Archivo de Bogotá (AB en adelante), Unidad Administrativa Especial del Cuerpo de Bomberos de Bogotá (en adelante *UAE Bomberos*), Caja 390, Carp. 2, f. 79-86; Sotomayor, “El Tunjuelo dejó sin hogar a 360 familias”, *El Espectador*, 4 de octubre de 1969, 5A.

4 “El sol de ayer”, *El Siglo*, 11 de octubre de 1969, 5, énfasis añadido.

5 “Inundaciones por aguacero de una hora”, *El Espectador*, 23 de octubre de 1969, 14A.

6 “El Edificio de Avianca: asistieron más de dos mil invitados”, *El Siglo*, 24 de noviembre de 1969, 2.

7 “Avianca es Colombia”, *El Tiempo*, 29 de noviembre de 1969, 4; “El edificio de Avianca: hacia la ciudad del futuro”, *El Tiempo*, 29 de noviembre de 1969, 10 (3.ª sección).

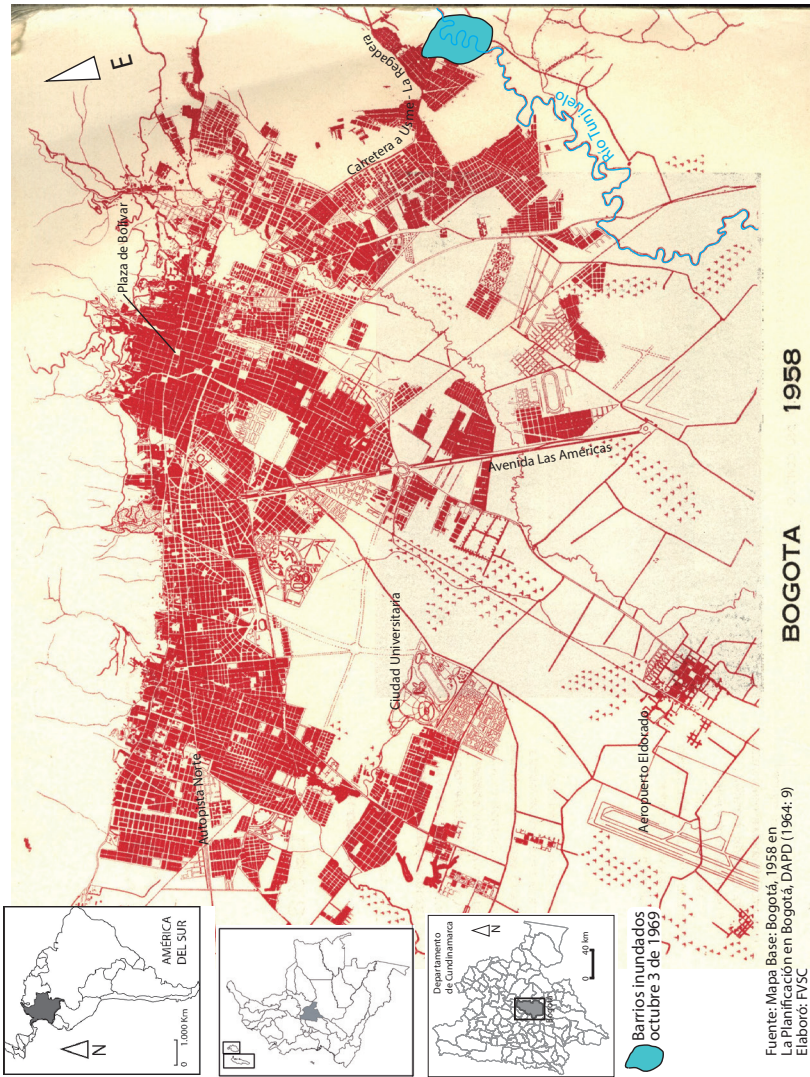
Cuando mañana las puertas del moderno y enorme edificio de Avianca se abran al público es aconsejable para los miles de visitantes fijar sus ojos no en las condiciones arquitectónicas, los grandes espacios, las modernas instalaciones. Recomendamos en forma primordial observar cómo ese colosal conjunto con toda su capacidad material es obra en una parte casi total del esfuerzo colombiano [...] Vemos en el edificio de Avianca la combinación de la técnica profesional y la capacidad de producción en una alegre mezcla colombianista. No son ya los tiempos en que para realizar obras de tal categoría y costo se necesitaba en gran parte la asesoría extranjera y la importación de productos foráneos... Lo conseguido por Avianca es un triunfo de la ciencia y la capacidad económica nacionales y esto importa hoy mucho. Más de lo imaginado⁸.

A primera vista, los dos acontecimientos descritos arriba, las inundaciones por el desborde del río Tunjuelo sobre unos barrios de sus riberas y la inauguración de un rascacielos en el centro de la ciudad, no guardan ninguna relación, más allá de la presencia del alcalde y su ocurrencia a finales de 1969. Es más, cada uno tuvo lugar en una parte diferente de la ciudad. Mientras las inundaciones se dieron en una sección del sur, el edificio de Avianca fue construido en pleno “corazón” de la capital. Además, mientras que las inundaciones, ocasionadas por el “azote del crudo invierno”, habían sido motivo de preocupación para la ciudad, el imponente edificio de la principal compañía aérea del país era un motivo de orgullo nacional.

La presente investigación sostiene, no obstante, que los dos acontecimientos estuvieron entrelazados. Aún más que el “triunfo de la ciencia y la capacidad económica nacionales”, representado en el rascacielos, incidió en la tragedia de las familias de los barrios. Para demostrarlo, este trabajo indaga en el proceso de urbanización que experimentó la ciudad a mediados del siglo XX, en particular, el río Tunjuelo. Este proceso fue desigual, no solo en términos socioeconómicos, como han demostrado diversas investigaciones, sino también ambientales. Este estudio analiza las inundaciones, la mayoría derivadas del desborde del río Tunjuelo, en los barrios Tunjuelito, Meissen y San Benito, en el periodo comprendido entre mediados de la década de los años cuarenta y finales de la década del sesenta del siglo XX. Se trató de barrios que fueron ocupados por personas de escasos recursos, muchos de ellos migrantes campesinos que llegaron a la ciudad escapando de la violencia que se vivía en los campos. Estas personas, ante las dificultades para encontrar viviendas en otras partes de la ciudad, ocuparon zonas inundables al borde del río, que les fueron vendidas por urbanizadores privados. La ocupación de estas áreas dejaba a los habitantes en una situación vulnerable.

8 Hernando Santos, “Un edificio nacional”, *El Tiempo*, 24 de noviembre de 1969, 5.

Figura 1. Ubicación de los barrios inundados por el río Tunjuelo en octubre de 1969



Fuente: Mapa base: Bogotá, 1958 en La planificación de Bogotá. DAPD [1961:9].

Pero, además, lo que logra establecer esta investigación es que, durante este periodo, otros actores transformaron la cuenca del río Tunjuelo, con efectos diversos. De una parte, muchas de las construcciones de la ciudad, en particular las “modernas”, como el edificio de Avianca, fueron construidas en concreto reforzado. Para su fabricación se utilizaron cantos rodados y arenas depositadas por el río —que en términos de la construcción se denominan *agregados* y cuyo diámetro está entre los 0,06

milímetros y los 15 centímetros⁹—. Estos agregados se extraían de minas localizadas en las márgenes de este curso de agua, actividad que —además de ser económicamente rentable, está relacionado con el auge del sector de la construcción en el periodo— acentuó el fenómeno de las inundaciones sobre los barrios mencionados. De igual forma, la construcción de embalses en la cuenca alta del río Tunjuelo para dotar de agua a las áreas central y norte de la ciudad agudizó y en algunos casos dio lugar a inundaciones en esos barrios.

Al develar estos aspectos, esta investigación permite establecer que, en la explicación dominante respecto a las inundaciones del Tunjuelo, expuesta en los medios de comunicación y en los informes técnicos de la Empresa de Acueducto de Bogotá, las causas de los desastres en los barrios recaían principalmente en el río y en sus habitantes. Se configuró así una interpretación en la que era el carácter violento e impredecible del río y la ignorancia y terquedad de sus habitantes lo que debía controlarse. En esa interpretación se omitía mencionar los impactos que la explotación minera y el funcionamiento de los embalses habían tenido sobre la dinámica del río. De esta forma, con esta tergiversación, el gobierno distrital y los industriales, con sus ideas de planeación, desarrollo y modernidad, se legitimaban ante toda la ciudad, pero especialmente ante los habitantes de menores ingresos, normalizando la tragedia y posponiendo acciones de fondo para evitar los recurrentes desastres. Esta acción de ciertos grupos de poder era clave sobre una población percibida como potencialmente desestabilizadora del orden social, al tiempo que era necesaria como mano de obra para una ciudad cuya base económica se transformaba.

En síntesis, esta investigación aborda la cuestión de la desigualdad urbana producto de las condiciones asimétricas de poder en la transformación, el manejo, la apropiación y la representación del entorno. De acuerdo con lo expuesto, esta forma de desigualdad en la ciudad se estudia a partir de la interrelación entre la localización de los impactos negativos de la urbanización de la cuenca, que recayeron especialmente en personas de bajos ingresos y en el río mismo, y la invisibilización selectiva de las causas de los desastres que sufrían esas personas y ese curso de agua, por la cual se omitían los impactos causados por parte de los actores “modernizadores” (el Estado, por medio de los embalses, y las grandes industrias, por medio

9 M. R. Smith y L. Collis, eds., *Aggregates: Sand, Gravel and Crushed Rock for Construction Purposes*, 2.^a ed. (London: The Geological Society, 1993), cap. 8; Asociación Colombiana de Productores de Concreto – Asocreto, *Tecnología del concreto. Manejo y colocación en obra* (Bogotá: Panamericana, 2006), 1, 17-18; Alberto Pardo y Pardo, ed., *Instrucciones para el uso del concreto* (Bogotá: Compañía Distribuidora de Cementos Colombianos Diamante y Titán, Ed. Cromos, 1943), 9. Los agregados se dividen en agregados finos —fundamentalmente arena y gravilla (granos entre 0,06 y 4,76 mm de diámetro) y agregados gruesos (grava y roca triturada), si el diámetro es entre 4,76 y 150 mm—.

de las minas). Sobre esta base, en este trabajo se parte de la idea de que los procesos de cambio urbano no son nunca ambientalmente neutrales¹⁰.

Las fuentes consultadas no permiten afirmar que esta invisibilización haya sido fruto de una estrategia “complotista” conscientemente diseñada y dirigida por unas pocas personas interesadas en mantener el *statu quo*. Se trata más bien de un resultado colectivo similar a lo que Pierre Bourdieu denomina *habitus*: «Un conjunto de principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos»¹¹. Es decir, dentro del “sentido común” de la época, “no se podía pensar”, al menos con la fuerza para rebatirlo, que aquellos que “modernizaban” la ciudad y el país contribuyeran también a la tragedia de los más pobres.

Estado del arte: desigualdad, ambiente y desastres en la ciudad

La desigualdad urbana ha sido un tema privilegiado en el análisis de las ciudades latinoamericanas, donde ha sido estudiada en términos socioespaciales utilizando el concepto de segregación urbana. Este concepto hace referencia al agrupamiento espacial de personas que comparten ciertos intereses o características: ingreso, etnia, país o región de origen, edad, orientación sexual. Aunque la segregación *per se* no comporta un resultado negativo, pues la aglomeración espacial puede reforzar la identidad y la fuerza política de algún grupo minoritario, esa parece ser más bien una situación teórica, pues la evidencia empírica observada en las ciudades contemporáneas es que la segregación está acompañada de desigualdad¹².

Esta desigualdad ha sido analizada en dos dimensiones relacionadas. Por una parte, la desigualdad en las condiciones de producción de las áreas residenciales, y, por otra, el desigual acceso a los servicios colectivos que ofrece la ciudad¹³. Así, las áreas ocupadas y producidas por la población más pobre exhiben unas características estéticas, pero sobre todo técnicas, muy diferentes de los barrios más ricos. En el caso de América Latina, esta diferencia se explica por el papel que la autoconstrucción de barrios

10 Erik Swyngedouw, *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power* (Oxford: Oxford University Press, 2004), 25; Maria Kaika, *City of flows: modernity, nature, and the city* (Nueva York: Routledge, 2005); David Harvey, *Justice, Nature & the Geography of Difference* (Oxford: Blackwell, 1996), cap. 13.

11 Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 92.

12 Francisco Sabatini, *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2003), 1.

13 Laura Zimmermann, “Segregación espacial y políticas públicas. Mirada cruzada entre Francisco Sabatini y Jorge Iván González”, *Territorios*, n.º 30 (2014): 219-24.

y viviendas ha desempeñado para suplir la demanda de servicios tanto en los ámbitos familiar como barrial. El gran peso de la autoconstrucción obedece a que la inversión estatal ha priorizado las áreas consideradas legales, y ha postergado o dilatado su intervención en muchas de las áreas de vivienda de los sectores populares¹⁴. Como complemento a lo anterior, en la mayor parte de ciudades latinoamericanas, los servicios médicos de alta complejidad, los servicios educativos especializados, las instituciones de orden nacional, así como las áreas recreativas más grandes o mejor dotadas, tienden a estar más cerca de las zonas de vivienda de los grupos de altos ingresos¹⁵.

A todo esto se suma un factor, que Sabatini denomina subjetivo: la valoración diferencial de las distintas partes de la ciudad y la creación de “estigmas territoriales”, que afectan la interacción social entre los distintos grupos que conforman la ciudad¹⁶. Estos estigmas territoriales hacen parte de los esquemas básicos de clasificación social, y contribuyen especialmente a la legitimación de las estructuras sociales dominantes expresadas en una organización espacial particular. Así, las desigualdades en el acceso y el disfrute de la ciudad se combinan y refuerzan con la valoración diferencial de ciertas partes de la ciudad y de las personas que las habitan¹⁷.

Los estudios sobre la segregación urbana privilegian un acercamiento a la desigualdad urbana desde lo “social”, o, mejor dicho, desde lo “humano”. Como complemento a ese acercamiento, se ha venido posicionando el análisis de las desigualdades ambientales en las ciudades, dentro del que se ubica la presente investigación. La bibliografía adscrita a este campo le asigna un papel central a las relaciones de poder en términos sociales, económicos y políticos como el factor más importante para entender la configuración de las condiciones ambientales desiguales en las ciudades¹⁸. En general, estos trabajos que enfatizan sobre el carácter desigual de la

- 14 Samuel Jaramillo, “Segregación socioespacial y mercado de suelo en las ciudades de América Latina”, en *Producción, uso y consumo de ciudad*, ed. Fundación Hábitat Colombia (Bogotá: Fundación Hábitat Colombia, 1996), 61-75.
- 15 Bryan Roberts y Robert Wilson, “Residential Segregation and Governance in the Americas: An Overview”, en *Urban Segregation and Governance in the Americas*, ed. Bryan Roberts y Robert Wilson (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), 1-20.
- 16 Sabatini, *La segregación social del espacio*, 8-9.
- 17 David Harvey, “Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination”, *Annals of the Association of American Geographers* 80, n.º 3 (1990): 418-34; Marta Herrera, “Historia y geografía, tiempo y espacio”, *Historia crítica*, n.º 27 (junio de 2004): 169-85; Bourdieu, *El sentido práctico*.
- 18 Kristina Dietz y Ana María Isidoro Losada, “Dimensiones socioambientales de desigualdad: enfoques, conceptos y categorías para el análisis desde las ciencias sociales”, en *Desigualdades socioambientales en América Latina*, ed. Barbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (Bogotá: Ibero-Amerikanisches Institut, Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2014), 55.

urbanización no buscan cuestionar los resultados “concretos” de las políticas de intervención para mejorar la calidad de vida en las ciudades; más bien enfatizan en que estas políticas no fueron ni han sido socialmente neutras, no todos los grupos sociales se han visto beneficiados de ellas en la misma proporción ni han tenido que experimentar las mismas cargas¹⁹.

Por el término *ambiente*, en este libro, se comprende la articulación inherente entre los elementos humanos (o sociales) y naturales (o no humanos o del entorno). Es decir, se considera que las dinámicas y los elementos “naturales” hacen parte constitutiva de la configuración y del cambio histórico de las ciudades. Esta perspectiva es desarrollada desde el campo interdisciplinario de la historia ambiental urbana, de gran dinamismo en América Latina²⁰. En esa medida, las desigualdades socioeconómicas en la ciudad son un producto histórico, y de ellas también hacen parte los elementos del entorno. Simultáneamente, las características ambientales de las ciudades no pueden ser comprendidas independientemente de las relaciones sociales de poder en la ciudad, que explican la desigual producción, el acceso y el disfrute del entorno urbano²¹.

En esta perspectiva, los desastres que ocurren en las ciudades no deben ser entendidos como eventos naturales extraordinarios, sino como el resultado de la convergencia histórica entre unos factores del entorno físico (“natural” y “construido”) y unas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Mientras que los primeros pueden predisponer la ocurrencia de cierto tipo de eventos, como inundaciones, deslizamientos o incendios, los segundos causan una distribución desigual de las afectaciones

19 Nik Heynen, Maria Kaika, y Erik Swyngedouw, “Urban political ecology: politicizing the production of urban natures”, en *In the Nature of Cities. Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, ed. Nik Heynen, Maria Kaika, y Erik Swyngedouw (Nueva York: Routledge, 2006), 9.

20 Frank Molano, “La historia ambiental urbana: contexto de surgimiento y contribuciones para el análisis histórico de la ciudad”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, n.º1 (2016): 375-402, <https://doi.org/10.15446/achsc.v43n1.55075>; Lise Sedrez y Regina Horta Duarte, “The Ivy and the Wall: Environmental Narratives from an Urban Continent”, en *A Living Past. Environmental Histories of Modern Latin America*, ed. John Soluri, Claudia Leal y José Augusto Padúa (Nueva York: Berghahn Books, 2018), 138-62; Lise Sedrez, “Urban Nature in Latin America: Diverse Cities and Shared Narratives”, en *New Environmental Histories of Latin America and the Caribbean*, ed. Claudia Leal, José Augusto Pádua y John Soluri (Munich: Rachel Carson Center, 2013), 59-65.

21 Swyngedouw, *Social Power*; Kaika, *City of flows*; Marco Armiero, “Enclosing the Sea Remaking Work and Leisure Spaces on the Naples Waterfront, 1870-1900”, *Radical History Review*, n.º 109 (2011): 13-35; Christopher Boone, “The Political Ecology of Floods in the Late Nineteenth Century”, en *Metropolitan Nature: Environmental Histories of Montreal*, ed. Stéphane Castonguay y Michèle Dagenais (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011), 133-47.

por esos eventos. Así, los desastres se explican como eventos donde se manifiestan unos riesgos ambientales históricamente construidos²².

En este estudio se prefiere el uso de los términos ambiente o entorno, sobre el de naturaleza, para el análisis de los elementos no humanos presentes en la historia de las ciudades. Estos dos términos, ambiente y entorno, son usados como sinónimos, y, aunque no están exentos de polémica, tienen algunas ventajas sobre el de “naturaleza”. Por una parte, ni entorno ni ambiente son externos ni exclusivos de los seres humanos, como sí lo implica la idea de naturaleza, definida en oposición a la sociedad; además, cada ser vivo construye su propio ambiente y tiene su propio entorno, lo que propicia el descentramiento antropocéntrico²³. De otra, entorno y ambiente permiten extender la noción a aquellos elementos producidos por la sociedad, y que también entran en relación con esta. Así, el entorno y el ambiente no están constituidos solo por elementos “naturales”, sino también por elementos físicos construidos por los seres humanos. En el caso del Tunjuelo, el entorno de los barrios incluye las tuberías, los diques, las minas, los embalses, las calles, las casas, además del río, el viento, la lluvia o los sedimentos. Por tanto, más que preguntarse por la existencia de elementos y procesos naturales y sociales, lo importante es observar los procesos en que estos están inmersos, e identificar los movimientos y las transformaciones que experimentan²⁴.

La inclusión del entorno o el ambiente en la historia de las ciudades requiere, sin embargo, algunas aclaraciones sobre el tipo de acciones que se le asignan. No se trata de darle el carácter de actor histórico en el sentido de que tiene intereses e intencionalidades, o de atribuirle un comportamiento moral a sus acciones, pero sí se lo debe considerar una parte integral de la historia, pues efectivamente su acción causa efectos históricos; tiene un “poder de actuar”²⁵. Es decir que las condiciones

22 Alguna de la bibliografía que sigue esta perspectiva: Piers Blaikie *et al.*, *Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres* (Lima: LARed-ITDG, 1996); Piers Blaikie y Harold Brookfield, *Land degradation and society* (Nueva York & Londres: Methuen, 1987); Andrew Maskrey, ed., *Los desastres no son naturales* (Bogotá: LARed-ITDG, 1993); Allan Lavell y Eduardo Franco, eds., *Estado, sociedad y gestión de desastres en América Latina: en busca del paradigma perdido* (Lima: LARed, 1996); Virginia García Acosta, ed., *Historia y desastres en América Latina*, 2 vol. (Lima: LARed-Ciesas, 1996 y 1997).

23 Philippe Descola, “Más allá de la naturaleza y la cultura”, en *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del Bicentenario de la Independencia de Colombia*, ed. Leonardo Montenegro Martínez (Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, 2011), 75-97, <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/393.pdf>

24 Harvey, *Justice, Nature*, 180-4.

25 Peter Coates, *A Story of Six Rivers. History, Culture and Ecology* (Londres: Reaktion Bokks, 2013), 25.

ambientales no determinan, pero sí marcan, lo que es viable en cada lugar²⁶. De esta manera, en el presente trabajo se reconoce el papel que las características específicas de los elementos del entorno jugaron en la transformación de la cuenca del río Tunjuelo, en medio del proceso más general de urbanización de Bogotá a mediados del siglo XX.

Dos ejemplos, por el momento: De un lado, el río acumuló a lo largo de tres millones de años una gran cantidad de materiales, transportados desde las partes altas de la cuenca, y formó un depósito de estos a su entrada al altiplano. Este depósito se convertiría en la mayor fuente de agregados de la ciudad, incluso hasta comienzos del siglo XXI. De otro, la manera como llueve en la cuenca en el Tunjuelo es diferente del resto de la ciudad, pues se ve influenciado tanto por la región andina como por la Orinoquia. Así, el periodo con mayor cantidad de agua es hacia mediados de año, cuando en el resto de la ciudad ocurre en mayo y en noviembre.

Dentro de este proceso de transformación urbana se incluye no solo la transformación física del ambiente, sino los cambios de valoración que tuvo el río Tunjuelo y su cuenca. Específicamente, se aborda la manera como ciertas condiciones y elementos del entorno natural fueron integradas en la valoración de las secciones de la ciudad ocupadas por los grupos de menores ingresos. En ese sentido, se relaciona con algunas investigaciones adelantadas con la perspectiva de la historia ambiental por entender las relaciones entre las representaciones del entorno y las prácticas sociales que lo transforman. Estos trabajos han sido realizados fundamentalmente para áreas rurales, y han insistido en que las representaciones del ambiente no están desvinculadas de sus procesos de transformación material, perspectiva que es compartida en este trabajo²⁷.

La valoración diferenciada del entorno de diferentes sectores de Bogotá estuvo enmarcada en la idea por construir una “ciudad moderna”, que permeó todo el siglo XX en la capital colombiana, y que es un ejemplo de lo que sucedió en otras ciudades latinoamericanas. Mejía Pavony señala que la adopción de la modernidad como ideal de las élites urbanas

26 Claudia Leal y Shawn van Ausdal, “Paisajes de libertad y desigualdad: historias ambientales de las costas Pacífica y Caribe de Colombia”, en *Desigualdades socioambientales en América Latina*, ed. Barbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (Bogotá: Ibero-Amerikanisches Institut, Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2014), 200.

27 Stefania Gallini, “La naturaleza cultural de la historia ambiental y su rematerialización”, en *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*, ed. Max Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, 2012), 377-97; Juan David Delgado, “‘Nuestras pobres vacas de otros tiempos’: refinamiento ganadero y cambio de paisaje en la Sabana de Bogotá, 1860-1880”, en *Semillas de historia ambiental*, ed. Stefania Gallini (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2015), 183-213.

latinoamericanas se dio con el ascenso de las oligarquías capitalistas desde mediados del siglo XIX, y desde entonces ha estado presente en los discursos, los planes y las imágenes de la ciudad latinoamericana²⁸. Dado que lo actual siempre está cambiando, la adopción de la modernidad como ideal significó la condena a la ciudad a ser siempre moderna; a estar siempre modernizándose. La búsqueda constante por construir una ciudad moderna, que se diferenciara de lo que había sido, implicó la construcción de elementos “nuevos” en la ciudad, evaluados siempre como “mejores”. Pero el apelativo a lo “moderno” también permitía diferenciarse de otros grupos sociales contemporáneos. En Bogotá, se representó el norte y el centro de la ciudad como las áreas modernas. Allí los grupos sociales y las empresas que establecían sus sedes se proclamaban “modernos”. En contraposición, el sur era representado como el espacio opuesto a la modernidad; lo marginal. Así, la representación dicotómica entre “norte” y “sur” hizo parte de la forma como se construyó una clasificación social dominante en medio de una sociedad que estaba en cambio permanente²⁹.

En esta investigación se muestra cómo esa imagen se vio fortalecida con la inclusión de las inundaciones del río Tunjuelo en la representación del sur de la ciudad. En el caso de los tres barrios que son objeto central de estudio, Tunjuelito, Meissen y San Benito, las inundaciones que venían experimentando desde sus inicios, a mediados de los años cuarenta, se habían consolidado como un elemento distintivo de las relaciones con las instituciones distritales. Así, a la pobreza y la marginalidad de sus habitantes, se sumó el componente de un entorno violento como causa fundamental de las tragedias. Es decir, en el sur de la ciudad convivían unos grupos sociales al margen del control de la planeación, con un entorno “naturalmente” violento, que tampoco estaba controlado: la tragedia de los habitantes era un efecto apenas comprensible.

La conjunción trágica entre desigualdades “socioespaciales” y desigualdades “ambientales” ha sido una de las causas principales para que exista una cantidad apreciable de estudios sobre el río Tunjuelo y los

28 Germán Mejía P., *La aventura urbana de América Latina* (Madrid: Fundación MAPFRE, Taurus, 2013), 197.

29 Óscar Iván Salazar Arenas, “La movilidad espacial y la ciudad en el cine colombiano a finales del siglo XX”, en *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*, ed. Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 193-218; Samuel Jaramillo, “La imagen de Bogotá en textos de los años treinta y los años noventa”, en *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*, ed. Alberto Saldarriaga Roa, Ricardo Rivadeneira Velásquez y Samuel Jaramillo (Bogotá: Tercer Mundo / Observatorio de Cultura Urbana, 1998), 107-249. Un libro que aborda esta representación dicotómica para otra ciudad andina es el de Alfredo Santillán Cornejo, *La construcción imaginaria del Sur de Quito* (Quito: FLACSO, 2019), <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58092.pdf>.

barrios construidos en su cuenca. Incluso, dentro de los trabajos sobre la historia urbana de Bogotá del siglo XX, desde una perspectiva ambiental, el río Tunjuelo ha constituido una referencia necesaria³⁰.

Existen dos trabajos, cuyo centro de interés lo constituye la cuenca de ese cuerpo de agua. De un lado, Osorio investigó acerca de la cambiante relación del río en la urbanización de Bogotá del siglo XX³¹. A partir de la revisión de prensa, encontró que la relación entre la ciudad y el río varió de acuerdo con las acciones predominantes. Así, entre la tercera y la quinta década, el Tunjuelo fue la principal fuente de agua para la ciudad. Luego, el papel preponderante lo tomaron las inundaciones de los barrios. Finalmente, desde la década de los ochenta, la principal preocupación fue la de los altos niveles de contaminación derivados de la actividad industrial y residencial. De otra parte, se encuentra el trabajo sobre la quebrada Yomasa, uno de los principales afluentes del Tunjuelo, donde se analiza la degradación ambiental de este curso de agua, a partir de la urbanización por parte de grupos de bajos ingresos, que relaciona así los procesos de urbanización informal con la transformación ambiental³².

Los trabajos realizados sobre el río Tunjuelo y su transformación por el proceso de urbanización se pueden clasificar entre aquellos que analizan las condiciones sociales y los que se interesan más por el deterioro del entorno. Dentro de los primeros, sobresalen los que tratan de entender la urbanización por autoconstrucción, principal forma de acceso a la vivienda en la cuenca³³. Esta bibliografía permite enmarcar la historia de los barrios aquí estudiados en un contexto mayor, así como entender sus particularidades. En general, esta bibliografía resalta el papel activo que tuvieron las comunidades locales en la construcción física de los barrios

30 Jair Preciado B., Robert Leal y Cecilia Almanza, *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005); Germán Palacio, ed., *Historia ambiental de Bogotá y la sabana, 1850-2005* (Leticia: Universidad Nacional de Colombia - Instituto Amazónico de Investigaciones - IMANI, 2008); Julián Osorio, *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá: 1900-1990* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2007), Stefania Gallini *et al.*, "Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX", *Environment & Society, Virtual Exhibitions*, n.º 3 (2014), <http://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota>.

31 Osorio, *El río Tunjuelo*, 53-4.

32 Alcaldía Local de Usme y Departamento Técnico Administrativo de Medio Ambiente - DAMA, *Historia ambiental de la Quebrada Yomasa - Localidad de Usme - Santa Fe de Bogotá D. C.* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1998).

33 El trabajo más relevante al respecto porque en su análisis incluye a los barrios San Benito y Tunjuelito, objeto de esta investigación, es el de Fabio Zambrano, *Historia de la localidad de Tunjuelito - El poblamiento del valle medio del río Tunjuelo* (Bogotá: Alcaldía Local de Tunjuelito - Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2004).

y en la gestión ante las entidades del gobierno por lograr que fuesen reconocidos como pobladores con derechos³⁴.

En cuanto a las investigaciones sobre el aspecto “ambiental” del río, son de destacar aquellas que han abordado el tema de la contaminación ambiental y los riesgos y desastres asociados con inundaciones. En estos casos, la situación del río Tunjuelo ha recibido gran atención, especialmente a partir de tesis de grado realizadas en las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX, con un énfasis en las cuestiones técnicas que ofrecen información cuantitativa sobre los niveles de contaminación y sobre el problema de las inundaciones del río Tunjuelo³⁵. Una tercera vertiente de análisis de la urbanización del río, dentro de la que busca inscribirse la presente tesis, es la que intenta avanzar en la comprensión de la problemática ambiental del río y sus habitantes como un producto de la relación entre lo “social” y el “entorno”³⁶. En este caso, sobresale el diagnóstico realizado en 2008 por la Secretaría Distrital de Ambiente (SDA), la dependencia bogotana encargada de lo “ambiental”, y la Universidad Nacional³⁷. Ese

34 Algunos ejemplos de esta literatura son: Carlos Alberto Torres T., *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2009); Alcaldía Mayor de Bogotá y Departamento Administrativo de Acción Comunal, eds., *Bogotá, Historia común. II Concurso de Historias Barriales y Veredales: Trabajos Ganadores* (Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal, 1998); Alcaldía Mayor de Bogotá y Departamento Administrativo de Acción Comunal, eds., *Bogotá, Historia común. Trabajos ganadores 1999* (Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal, 1999).

35 Un listado apenas ilustrativo incluye trabajos como los de Ottoniel Castro y Ricardo Pabón, “Estudio de factibilidad de control de inundaciones del río Tunjuelito en Cantarrana” (tesis de pregrado, Universidad Social Católica de La Salle, 1975); Jaime Espinosa y Alfonso Arciniegas, “Determinación y evaluación económica de la ronda como zona de amortiguación del río Tunjuelito” (tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1979); Juan Manuel Rodríguez G., “Amenazas y Riesgos en la cuenca del río Tunjuelo (Implementación de un Sistema de Información Geográfica)” (tesis de pregrado, Universidad de los Andes, 2000).

36 Por ejemplo, Miguel A. Julio, “Ciudad Bolívar, Gestión, Ambiente y Territorio” (tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 2003); Andrés Felipe Vargas Mariño, “Movilización ambiental en la cuenca del río Tunjuelo”, en *Territorios ambientales de Bogotá: historias de acciones colectivas*, ed. Miguel Ángel Julio y Andrés Hernández Quiñones (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Secretaría de Ambiente; Universidad de los Andes. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo-CIDER, 2014), 165-91. Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen y Amparo de Urbina, eds., *Fuentes vivas en el borde. Investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá*, e-book (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), <https://bdigital.uexternado.edu.co/micrositios/fuentesvivasagua/index.html>.

37 Universidad Nacional de Colombia – Departamento de Geografía y Secretaría Distrital de Ambiente (citado en adelante como UN-SDA), “Informe Fase de Diagnóstico – Convenio 040 de 2007 ‘Aunar esfuerzos técnicos, humanos, administrativos y económicos para la formulación del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Tunjuelo en el perímetro urbano de Bogotá’” (Bogotá, manuscrito, 2008).

trabajo se basa en el análisis de conflictos ambientales en la parte urbana de la cuenca. Esta aproximación permite entender mejor la convergencia entre el proceso de urbanización, la transformación del río, su deterioro y el impacto sobre las condiciones de vida de los habitantes de la cuenca. Aunque no hace alusión explícita a la desigualdad ambiental de la cuenca del Tunjuelo, la información que brinda es útil para mostrar que la mayor parte de los barrios que la componen tienen actualmente indicadores sociosocioeconómicos inferiores a los del promedio de Bogotá. Además, muestra cómo muchas de los problemas ambientales más sensibles de la ciudad se concentran precisamente en la cuenca del río Tunjuelo.

Fuentes de información: archivos, mapas, estudios y entrevistas

El análisis de la construcción del espacio urbano como un proceso ambiental requiere el concurso y los aportes de múltiples perspectivas y disciplinas. Por mi formación profesional y académica, aquí se privilegian las propuestas planteadas desde la historia y la geografía. Así, sociedad, espacio y ambiente se mezclan en un abordaje histórico para comprender los cambios urbanos de la capital. En esa medida, en el trabajo usaron variadas fuentes primarias de información. Para comprender el proceso de consolidación de las explotaciones mineras en el Tunjuelo y los impactos derivados de las explotaciones, se recurrió a los expedientes de la *Agencia Nacional de Minería* (ANM), donde se consigna la información sobre los permisos mineros que se han solicitado en el perímetro urbano de Bogotá y sus alrededores, algunos de los cuales tienen información desde mediados de los años cincuenta. También se revisaron los expedientes de la *Autoridad Nacional de Licencias Ambientales* (ANLA) y del *Archivo Central e Histórico de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca* (ACH-CAR) que contienen la información sobre las solicitudes para utilización de los recursos naturales, especialmente agua, en la producción de los agregados. La información disponible varía mucho en cada expediente, pero en general se pudo encontrar información relevante para las décadas estudiadas, aun cuando la mayor parte de la información es posterior. Asimismo, se consultaron los expedientes sobre canteras, que reposan en el Fondo de la Secretaría de Obras Públicas (SOP) del *Archivo de Bogotá*, y que brindan información especialmente valiosa para la década de los años sesenta y posteriores. Esta información se complementó con cinco entrevistas con exdirectivos y exfuncionarios de *Central de Mezclas*, la empresa más grande y de mayor producción en el área de Tunjuelo hasta finales de los años ochenta. En el anexo 1 se detallan el perfil y las condiciones de las personas entrevistadas.

Además de esas entrevistas, también se realizaron otras veintiséis con habitantes de los barrios Tunjuelito, Meissen y San Benito y de otros barrios cercanos, como fuente de información más relevante para

entender las particularidades de la construcción de los barrios estudiados y el impacto de las inundaciones sobre la cotidianidad de los habitantes. Estas entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2012 y mayo de 2014, y los entrevistados fueron principalmente habitantes que llevaban más de tres décadas viviendo en los barrios. Los relatos de las personas también aportaron información muy relevante para comprender el impacto de las inundaciones en la cotidianidad de los habitantes. Esta información se complementó con los manuscritos elaborados en el marco del concurso de *Historias barriales y veredales*, organizado por el Departamento Administrativo de Acción Distrital – DAACD, realizado entre 1997 y 1999³⁸, y con los expedientes barriales existentes en el *Archivo de Manzanas y Urbanismos de la Secretaría Distrital de Planeación* (AMU-SDP). La información de este archivo permitió adentrarse, especialmente, en la manera como operaban las relaciones entre las entidades distritales y los urbanizadores en los primeros años de los barrios, y así aportan información sobre las tensiones que existían entre instituciones, urbanizadores y pobladores por buscar el cumplimiento de las normas.

Los estudios oficiales, publicados por entidades distritales en el periodo de estudio, también ofrecieron información relevante para analizar la manera como se percibía la relación entre el gobierno distrital y los barrios “marginales”. En esos trabajos se consignaba información estadística y cartográfica de la ciudad, pero a veces el nivel de detalle no permitía entender los cambios particulares del sector estudiado. En ese caso, se recurrió a fotografías aéreas de los años 1948, 1950, 1956 y 1969, producidas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)³⁹. Es de destacar que no se pudieron localizar los informes ni los estudios específicos sobre las inundaciones que, de acuerdo con las notas de prensa, la administración distrital realizó a lo largo de la década los años sesenta⁴⁰.

La prensa también fue utilizada con tres propósitos en la investigación. De una parte, para rastrear la manera como se promovía la idea de la “ciudad moderna” en el periodo de estudio; de otro, como insumo para realizar un inventario de las inundaciones ocurridas, y, en tercer lugar, para entender la manera como esos eventos fueron registrados y contribuyeron a configurar una interpretación particular de los desastres. Esta elección obedece al papel que la prensa escrita desempeñaba en la

38 De estos trabajos hay uno para cada barrio de los aquí considerados, así como de San Carlos, colindante de estos.

39 Las fotografías aéreas de 1948 y 1969 fueron cedidas amablemente por José David Pinzón, docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

40 Se realizó una búsqueda exhaustiva en las publicaciones de la Empresa de Acueducto, que reposan en el Archivo de Bogotá. También se revisaron las actas de la junta directiva, de las fechas cercanas a las inundaciones más grandes, pero no arrojaron mayor información a la que presentaban las notas de prensa.

sociedad bogotana a mediados de siglo. Si bien para ese momento la radio, y en menor medida la televisión, se habían posicionado como medios de comunicación con un grado de penetración mucho mayor que los periódicos, estos últimos continuaban siendo vehículos primordiales de socialización, especialmente para los grupos letrados de la ciudad. Así, intelectuales, académicos, políticos, planificadores urbanos, profesionales y empresarios hacían parte de los grupos que producían y consumían la prensa escrita⁴¹. Para efectos del inventario de las inundaciones en el periodo estudiado que se analiza en el capítulo IV, se consultó la base de datos *DesInventar*, elaborada con base en los registros de *El Tiempo*⁴². Esta información se contrastó y se complementó con la del diario *El Espectador*⁴³.

Varias de las fuentes de información, pero también de presentación de los resultados, son mapas. Cartografía temática de diferente índole y escala: catastral, topográfica, geológica, entre otras, pudieron ser consultadas, complementando y enriqueciendo la información de otros documentos. Sobre la cartografía que integra la presente investigación quiero hacer una aclaración. A lo largo del trabajo se hace uso de mapas del sector estudiado. Muchas de ellas han sido elaboradas en el curso de esta investigación. Otras han sido adaptadas de publicaciones de la época. He buscado que aquellas que tienen que ver directamente con la cuenca del río estén orientadas hacia el Sur. Esta decisión obedece a que la cabecera de los ríos que le dan origen al Tunjuelo se ubica al sur de la cuenca. Es decir, el sur del Tunjuelo es más alto que el norte. Así, la orientación al sur hace coincidir las partes más altas de la cuenca con la parte superior del mapa. Pero además, la presentación de la cartografía de la cuenca busca hacer evidente que aunque el mapa es una representación del territorio, también ayuda a producirlo⁴⁴. La mayor parte de la cartografía oficial de

41 César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2008), 39-41.

42 “Colombia – Inventario histórico nacional de pérdidas”, Sistema de Inventario de Efectos de Desastres, *DesInventar.org*, http://online.desinventar.org/desinventar/#COL-1250694506-colombia_inventario_historico_de_desastres (consultado 2 de diciembre de 2014).

43 Véase el anexo 2.

44 Carla Lois, “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 13, núm. 298 (septiembre de 2009), <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-298.htm>; J.B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), <https://geografiahistoricafuac.files.wordpress.com/2017/09/harley-caps-1-a-3.pdf>; Stefania Gallini y Carolina Castro Osorio, “Modernity and the Silencing of Nature in Nineteenth-Century Maps of Bogotá”, *Journal of Latin American Geography* 14, núm. 3 (2015): 91–125.

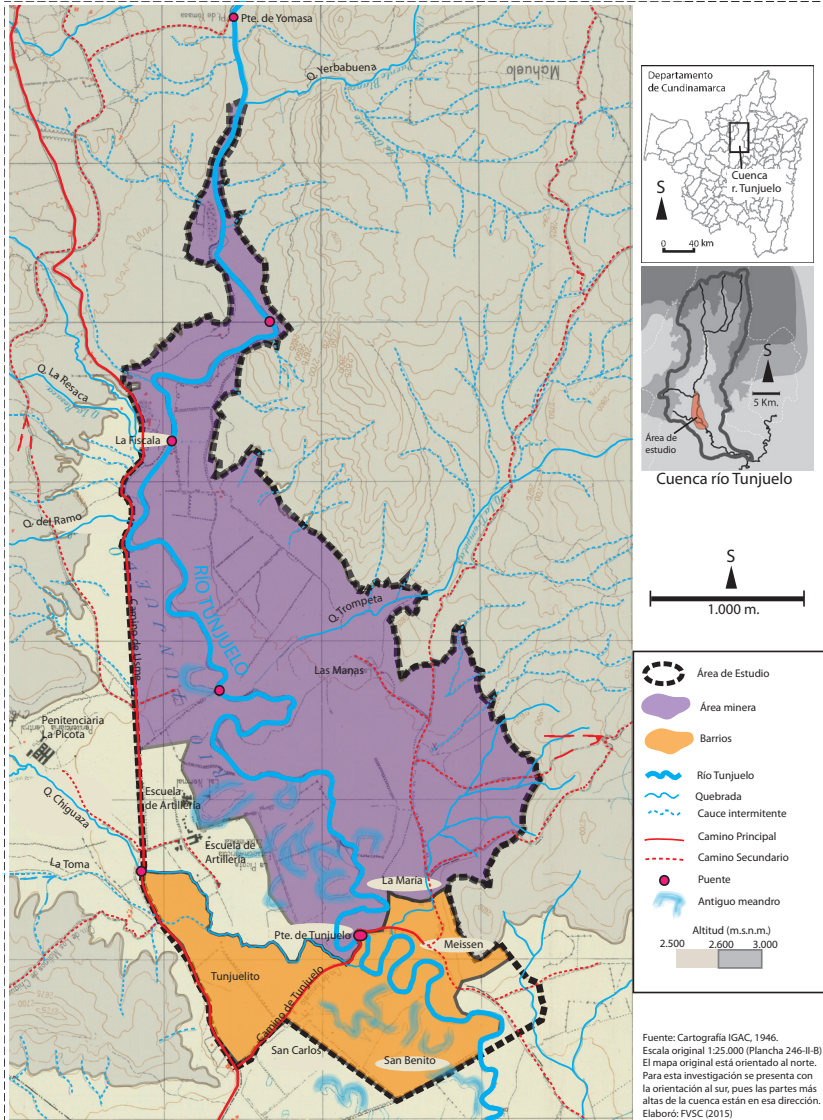
Bogotá de las últimas décadas muestra al sur, y por tanto al Tunjuelo, en la parte inferior de los mapas, ya que está orientada al norte. Poner el sur arriba es también un ejercicio deliberado por darle relevancia a esta parte de la ciudad en la cartografía de Bogotá.

Área y periodo de estudio: el Tunjuelo y Bogotá a mediados de siglo XX

En esta investigación se explora de manera permanente la relación entre el río Tunjuelo y el resto de la ciudad. No obstante, en la medida en que hay un especial interés por comprender cómo el proceso de urbanización influyó en la ocurrencia periódica de desastres en tres barrios ribereños del río, un área específica de la cuenca concentra particularmente la atención. Se trata de la zona de transición entre las partes media y baja de la cuenca del río Tunjuelo. Esa zona, que puede verse en la figura 2, va aproximadamente desde la desembocadura de la quebrada Yerbabuena, al sur, hasta la desembocadura de la quebrada Chiguaza, al norte. A la altura de la quebrada Yerbabuena, el río cambia de pendiente por su entrada a la sabana de Bogotá, un área prácticamente plana, cercana a los 2.600 metros sobre el nivel del mar (m s.n.m.). Ese cambio en la inclinación del cauce influye para que el río Tunjuelo se desborde en esa zona, y deposite los fragmentos de roca que trae desde la parte más alta. Esas dos acciones, desborde y *deposición*, condicionaron la forma como esa zona del río se transformó al hacer parte de la urbanización de Bogotá. De un lado, los materiales acumulados a lo largo de más de tres millones de años constituyeron el mayor depósito, en los alrededores de la ciudad, de arena de río y cantos rodados; materiales susceptibles de ser utilizados como agregados en la construcción de concreto. De otro, influyó en la ocurrencia periódica de inundaciones en las partes más bajas, precisamente aquellas en donde se ubicaron los barrios. En cuanto a dimensiones, el área tiene aproximadamente 6,5 kilómetros de largo, por un máximo de 2,5 kilómetros de ancho, lo que significa aproximadamente 800 hectáreas, equivalentes a 10 % del área construida de Bogotá para mediados de los sesenta⁴⁵.

45 Los datos se calcularon con base en el mapa del IGAC, escala 1:25.000, de 1946, mientras que el dato del área urbana de la ciudad en 1964 se tomó de Alberto Saldarriaga, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida moderna* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000), 87.

Figura 2. Área de estudio: zona de transición entre la parte media y baja de la cuenca del río Tunjuelo, 1969



Fuente: Cartografía ICAG, 1946.

El periodo de estudio, por otra parte, va desde los inicios de la construcción de barrios en esa parte de la cuenca, que datan de mediados de los años cuarenta del siglo XX, hasta finales de los años sesenta, cuando esos barrios ya estaban consolidados y en proceso de ser considerados “legales” por parte de las autoridades de planeación bogotanas. En ese lapso, la ciudad experimentó las tasas de crecimiento demográfico y físico

más altas del siglo, pues en los 35 años transcurridos entre 1938 y 1973 la ciudad pasó de 355.502 habitantes a 2'855.062, y de 2.514 hectáreas construidas a 13.985⁴⁶. La mayor parte de los nuevos habitantes venía de sectores rurales.

Las migraciones fueron comunes en el contexto latinoamericano, pero en el caso colombiano adquirirían un tono alarmante. A las motivaciones económicas y culturales que se dieron en otros países se sumaban las de miles de expulsados por el recrudecimiento de la guerra civil, conocida como “La Violencia”. Esta fue particularmente fuerte en las regiones rurales de Cundinamarca, Boyacá y Santander, cercanas a Bogotá, entre comienzos de los años cuarenta y hasta finales de la siguiente década. En este medio político tan polarizado, el general Gustavo Rojas Pinilla asumió la presidencia del país en 1953, apoyado por líderes conservadores y liberales, los dos partidos políticos en contienda⁴⁷. Bajo esta dictadura militar se aprobó la ampliación del área de Bogotá, con la incorporación de seis municipios a la ciudad en 1955. Con esta decisión, los barrios ribereños del Tunjuelo, que hasta entonces eran parte de los municipios de Usme y Bosa, comenzaron a hacer parte del Distrito Especial, nueva figura político administrativa de la ciudad⁴⁸.

En el periodo aquí considerado, la economía nacional experimentó, en general, un crecimiento sostenido, debido, entre otros, a un contexto internacional de bonanza económica ligado con la reconstrucción de la segunda posguerra. Dentro de los cambios más significativos en la estructura productiva estuvo el impulso a la industrialización, tanto aquella que sustituía importaciones, como aquella dedicada a la producción de bienes no exportables⁴⁹. La industrialización llevó a su vez al aumento de la infraestructura para la producción, como redes de agua potable,

46 Vincent Gouëset, *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo – Observatorio de Cultura Urbana – IFEA, 1998), 8; Juan Carlos del Castillo D. (dir.), *Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2008), 26-30; Fabio Zambrano, *Historia de Bogotá, siglo XX* (Bogotá: Villegas editores, 2007), 89, 169; Saldarriaga, *Bogotá siglo XX*, 87.

47 Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia: 1875-1994*, 2.ª ed. (Bogotá: Norma, 2003), cap. 4 y 5. Daniel Pecaut, *Orden y violencia : evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*, 9.ª ed. (Bogotá: Norma, 2001).

48 Marco Cortés Díaz, *La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006). Junto con Usme (localizado al sur) y Bosa (al suroccidente) fueron anexados los municipios de Fontibón, Engativá (al occidente), Suba (noroccidente) y Usaquén al norte.

49 José A. Ocampo *et al.*, “La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)”, en *Historia Económica de Colombia*, ed. José A. Ocampo (Bogotá: Presidencia de la República - Imprenta Nacional de Colombia, 1996), 332-5.

electricidad y carreteras⁵⁰. Si bien a finales de los años sesenta el sector industrial representó un poco más de 20 % de la actividad económica nacional, no logró generar suficientes plazas de trabajo para la gran cantidad de migrantes llegados a las ciudades. De esa manera, junto con la industrialización crecía un sector urbano que no lograba vincularse plenamente a la economía de la ciudad y cuyas condiciones de vida eran precarias. La llegada de grandes contingentes de campesinos a la ciudad, la mayoría de ellos con poca educación y con poco dinero a su llegada a la capital, causó un choque y un desafío creciente a las élites bogotanas.

Los migrantes componían la mayor parte de “las masas”, término que fue acuñado para referirse a ese gran conglomerado de personas pobres que engrosaban día a día las grandes ciudades latinoamericanas⁵¹. Las masas eran consideradas simultáneamente “ignorantes” y “peligrosas”, y constituían una “bomba social” que podía estallar en cualquier momento, como se había evidenciado con los acontecimientos del 9 de abril de 1948. Ese día, al tiempo que se realizaba la IX Conferencia Panamericana en la que se fundaría la Organización de Estados Americanos (OEA), fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, político liberal de gran ascendencia en los grupos populares urbanos y rurales de todo el país. Su muerte produjo una reacción inmediata y muy violenta que destruyó parte del centro de la ciudad y que llenó de temor a los líderes de los dos partidos políticos tradicionales del país⁵².

La mayor parte de las personas de menores ingresos, por su bajo nivel adquisitivo, solo podían acceder a opciones de vivienda en los inquilinatos del centro y en los barrios “clandestinos” que se hallaban dispersos en toda la periferia de la ciudad⁵³. Como la población de Bogotá crecía, este tipo

50 Gabriel Poveda Ramos, *Historia social de la ciencia en Colombia*. 10 vol. (Bogotá: Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencias y la Tecnología Francisco José de Caldas - Colciencias, 1993), t. V: “Ingeniería e historia de las técnicas (2)”, cap. 9.

51 José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* [1976] (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999), 388-90.

52 Herbert Braun, ¡Mataron a Gaitán! Vida pública y violencia en Colombia, 2.^a ed. (Bogotá: Aguilar, 2008); Jacques Aprile-Gnisset, *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá* (Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán, 1983); Daniel Pécaut, *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*, 2.^a ed. (Bogotá: Norma, 2001); Ana María Carreira, *La conquista del espacio público en Bogotá (1945-1955)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 2019); Amparo de Urbina González y Fabio Zambrano Pantoja, *Impacto de El Bogotazo, en la actividad residencial y en los servicios de alto rango del centro de Bogotá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Urbanos, 2019).

53 Joaquín Martínez, *El problema de la vivienda obrera en Bogotá* [1936] (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956), 16; Alfonso Torres Carrillo, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977* (Bogotá: CINEP, 1993); Saldarriaga, *Bogotá siglo XX*; Fabio Zambrano, *Historia de la Localidad de Tunjuelito*.

de asentamientos también lo hacía, y para mediados de siglo llegaban a representar más de la mitad de las viviendas construidas en la ciudad⁵⁴.

La proliferación de asentamientos precarios por toda la ciudad y el debilitamiento de los mecanismos tradicionales de distinción debido al inusitado crecimiento demográfico llevaron a que los grupos de mayor poder de la ciudad, desde las primeras décadas del siglo, trataran de establecer un área residencial relativamente exclusiva⁵⁵. Así, desde la tercera década del siglo, comenzaron a asentarse en una estrecha franja al norte de la ciudad, conectada con el centro histórico⁵⁶. Adicionalmente, con la destrucción de gran parte del centro de la ciudad en abril de 1948, esa sección de la capital fue el objeto principal de un proceso de “modernización” arquitectónica que se extendió hasta la década de los años setenta, y que incluyó la construcción de avenidas como la carrera Décima y la Caracas y de edificios emblemáticos como el de Avianca, reseñado al inicio del texto⁵⁷. Tanto en el establecimiento del norte como área residencial de los grupos de mayores ingresos, como en la modernización del centro, la planeación urbana jugó un papel destacado.

La planeación urbana puede definirse como una herramienta que busca orientar y controlar deliberadamente el proceso de crecimiento y organización interna de una ciudad hacia el futuro. Como herramienta, parte de la idea de una intervención científica y técnica sobre la estructura espacial de una urbe⁵⁸. Aunque la planeación urbana suele expresarse en planos y normas reguladores de las actividades que pueden adelantarse en diferentes sectores de la ciudad, se trata de un proceso que, más allá de lo técnico, incluye negociaciones en “la compleja trama de procesos y

54 Carlos Zorro y Alan Gilbert, “Normas jurídicas y realidad social: la evolución reciente de las disposiciones en materia de urbanismo en Bogotá”, en *La problemática urbana hoy en Colombia*, ed. CINEP (Bogotá: CINEP, 1981), 295-332; Rodrigo Losada Lora y Hernando Gómez Buendía, *La tierra en el mercado pirata de Bogotá* (Bogotá: Fedesarrollo, 1976); Lauchlin Currie y Hugo Belálcazar, *Proyecciones de la demanda de construcciones y de materiales para construcción en Colombia para el periodo 1962-1970* (Bogotá: Camacol, 1963).

55 Samuel Jaramillo, “El papel del mercado”, 117.

56 Peter Amato, “An analysis of the changing patterns of elite residential areas in Bogotá, Colombia” (PhD. Dissertation, Cornell University, 1968); Jaramillo, “La imagen de Bogotá”.

57 Aprile-Gnisset, *El impacto del 9 de abril*; Jhon Williams Montoya, “Planificación, urbanismo y la construcción de la Bogotá moderna. De Brunner a Le Corbusier”, en *Historiografía y planificación urbana en América Latina*, ed. Isabel Duque Franco (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2013), 142-3; Carlos Niño M. y Sandra Murcia, *La carrera de la modernidad. Construcción de la carrera décima. Bogotá [1945-1960]* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010); Catalina Muñoz, “Redefiniendo la memoria nacional: debates en torno a la conservación arquitectónica en Bogotá, 1930-1946”, *Historia Crítica*, n.º 40 (2010): 20-43.

58 Diego Arango, “Pensando la ciudad del futuro, la planeación urbana en Bogotá 1902-1951” (tesis de pregrado, Universidad de los Andes, 2008).

relaciones económicas, sociales, culturales, ambientales y territoriales, que constituyen la estructura urbana”⁵⁹. La planeación urbana tuvo limitaciones efectivas para cumplir su objetivo de orientar y dirigir el crecimiento y la organización de la ciudad desde unas medidas “estrictamente técnicas”. Parte de esas restricciones se derivaban de la preminencia de intereses económicos y políticos que terminaban imponiéndose sobre las directrices de los arquitectos y los urbanistas, profesionales que solían estar a cargo de las dependencias de planeación⁶⁰.

Dentro de esos intereses, sobresalían los del sector de la construcción, un gremio de creciente ascendencia en la ciudad debido a la demanda de viviendas y demás edificaciones que requería la ciudad. Así, algunas de las medidas que beneficiaban intereses económicos y políticos del sector de la construcción eran legitimados como los idóneos desde el punto de vista de la planeación. Dentro de estas medidas, sobresale aquella que establecía que la inversión estatal solo podía hacerse en áreas que cumplieran las condiciones establecidas por las autoridades de planeación. Como esas áreas tendían a ser aquellas donde vivían o trabajaban los grupos de mayores ingresos, allí se concentraba la inversión estatal, con lo que se acentuaban las desigualdades socioeconómicas entre sectores de la ciudad. Esta acción diversa del Estado distrital puede ser entendida a partir del concepto de presencia desigual y diferenciada del Estado. Este término es utilizado para referirse a la forma de actuar del Estado en el ámbito nacional. Según esta noción, el Estado, más que algo dado, es un proceso en permanente construcción, por lo que, en el caso colombiano, no se ha llegado a una constitución plena del Estado en todo el territorio, ni ejerce el mismo tipo de control sobre diferentes poblaciones⁶¹. Así, en unos lugares ejerce presencia directa a través de las Fuerzas Armadas, las instituciones de salud, educación u otras; mientras que, en otras regiones, negocia ese poder con fuerzas políticas regionales, y en otros ni siquiera tiene presencia militar, y el poder local lo ejercen actores privados. A pesar de que ha sido utilizado para un contexto nacional, considero que puede ser un concepto útil para entender la forma de actuar del Estado en el ámbito urbano. El acceso a formas “ilegales” o “informales” de la tierra es posible porque las autoridades locales han delegado su función en otros actores privados y el acceso paulatino a los servicios en estos asentamientos refleja también el poder de negociación de urbanizadores y comunidades.

59 Emilio Pradilla, “La extinción de la planeación urbana”, *Ciudades*, n.º 66 (2005): 15-25.

60 Cortés Díaz, *La anexión*; Rodrigo Cortés, “Del urbanismo a la planeación en Bogotá 1900-1990 esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato”, *Bitácora Urbano-Territorial*, n.º 11 (2007): 160-207.

61 Mauricio Archila, “Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia”, *Controversia*, n.º 186 (2006): 13; Fernán González, *Violencia y poder en Colombia* (Bogotá: ODECOFI-CINEP, 2014), introducción.

Como consecuencia de la priorización de la inversión estatal, aquellas porciones de la ciudad que no cumplieran las disposiciones de planeación bogotana no podían acceder a los servicios públicos y fueron considerados “clandestinos”, “piratas” e “ilegales”, incluso desde antes de la anexión a Bogotá. Estos barrios debían someterse a un proceso conocido como “regularización”, por el que debían comprometerse a cumplir unos requisitos exigidos por las entidades distritales. Esta instauración de la autoridad de la planeación urbana estuvo ligada con la creación de la autoridad técnica de empresas como la del Acueducto y Alcantarillado de la ciudad, que decidía las áreas que podían conectarse a las redes centrales de uno u otro servicio y el momento de hacerlo. En la década de los años sesenta, los contextos políticos nacional e internacional influyeron para que se diera un cambio en la manera como el gobierno bogotano se relacionaba con las comunidades de los barrios “clandestinos”. Desde 1958, una alianza inédita entre conservadores y liberales presionó la renuncia del general Rojas Pinilla. El denominado Frente Nacional buscó ganar legitimidad popular a partir de promover la idea de la unidad y el consenso nacional. Esta coalición gobernó entre 1958 y 1972, con una alternación de la presidencia entre conservadores y liberales y un reparto milimétrico de los cargos públicos en los diferentes ámbitos territoriales de la administración⁶².

De otra parte, con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el “peligro comunista” se convirtió en un factor adicional de preocupación nacional, en un contexto mundial dominado por la Guerra Fría⁶³. En ese ambiente político continental se formuló la “Alianza para el Progreso”, un programa diseñado y orientado en Estados Unidos para fortalecer su influencia política en América Latina y buscar nuevos mercados para sus productos y sus compañías⁶⁴. Este programa tuvo dentro de sus objetivos

62 Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia (1958 - 1990)* (Bogotá: ICANH, 2003), Cap. 1; César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2011); Miguel Urrutia, “Política económica y social en el régimen de coalición (1958-1978)”, en *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*, ed. Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago, y Eduardo Posada Carbó (Bogotá: Universidad de los Andes - Escuela de Gobierno, 2012), 241-158.

63 Jorge Alberto Rivera Páez, “El CINVA: un modelo de cooperación técnica, 1951-1972” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2002); Juan Carlos Villamizar, *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2013); Archila, *Idas y venidas*, Cap. 1. Amy C. Offner, *Sorting Out the Mixed Economy. The Rise and Fall of Welfare and Developmental States in the Americas* (Princeton (NJ): Princeton University Press, 2019).

64 Luis Fernando Acebedo Restrepo, “El CINVA y su entorno espacial y político”, *Mimesis* 24, n.º 2 (2003): 59-89; Martha Liliana Peña Rodríguez, *El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2010).

prioritarios la inversión en el mejoramiento y la construcción de vivienda. Incluso en 1961, el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy vino a Bogotá a inaugurar Ciudad Kennedy, proyecto ubicado en el suroccidente de la ciudad, y que era el más ambicioso plan de vivienda estatal que se había construido en el continente hasta ese momento. Así la participación directa del Estado en la provisión de viviendas a los grupos de medios y bajos ingresos se concretó como una de las estrategias para enfrentar simultáneamente los problemas de acceso a la vivienda y al empleo y, consecuentemente, disminuir la presión social⁶⁵.

La planificación urbana del periodo del Frente Nacional representó un cambio respecto del enfoque más urbanístico que había predominado. Así, se pasó a considerar que lo más importante era cumplir con unos objetivos sociales “más integrales”, gobernados por el enfoque del desarrollo⁶⁶. El énfasis en el desarrollo hizo parte de un giro general en la estructura y la orientación del Estado colombiano desde finales de la década de los años cuarenta, cuando una misión de expertos internacionales fue enviada para que hicieran recomendaciones y que el país pudiera mejorar sus condiciones sociales y económicas⁶⁷. En el contexto urbano, uno de los obstáculos centrales para lograr los efectos prometidos por la planificación del desarrollo, lo constituían los barrios “clandestinos”. El problema fue interpretado como resultado del “choque cultural” que impedía a los campesinos adaptarse a la nueva vida urbana y terminaban por marginarse de esta. Producto de esa perspectiva, esos asentamientos comenzaron a llamarse formalmente “barrios marginales o tugurios”, y se diseñaron programas destinados a la integración y el mejoramiento de esos asentamientos⁶⁸. Este nuevo contexto influyó para que surgiera la “Acción Comunal” como una de las estrategias centrales de la relación entre Estado y comunidades barriales, de manera que contribuyera a

65 John I. Laun, “The Challenge of Urbanization: Colombian Political Leaders’ Response: 1934-1970” (tesis de maestría, University of Wisconsin - Madison, 1974); Lauchlin Currie, *Una política urbana para los países en desarrollo* (Bogotá: Tercer Mundo, 1965).

66 Cortés, “Del urbanismo a la planeación”, 178; Departamento Administrativo de Planificación Distrital (DAPD en adelante), *La planificación en Bogotá* (Bogotá: Departamento Administrativo de Planificación Distrital, 1964) 6.

67 Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma, 1998), 56-68; Malcolm Deas, “La noción de subdesarrollo en Colombia”, en *La restauración conservadora, 1946-1957*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, 2012), 129-51, Villamizar, *Pensamiento económico en Colombia*.

68 Samuel Jaramillo, *Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales* (Bogotá: CEDE - Universidad de los Andes, 2012), 5.

legitimar la autoridad del primero y el control social de las segundas⁶⁹. En esta forma de entender la acción comunal también influyeron las críticas que se le hicieron desde un inicio al Frente Nacional, porque, si bien se basaba en las ideas de unión y consenso, en la práctica había excluido a las minorías de los partidos políticos tradicionales, así como a una multitud de movimientos sociales que no se sentían representados en los grupos tradicionales de poder⁷⁰.

De esta manera, las autoridades de planeación de la ciudad fueron más tolerantes con los barrios “marginales” en la década de los años sesenta⁷¹; pero no solamente había una mayor laxitud a la hora de aprobar los barrios, sino que se diseñaron programas para su legalización e “integración” al desarrollo urbano, con base en la acción comunal. Así, al finalizar la alcaldía de Barco Vargas en septiembre de 1969, se había incluido a más de 100 barrios en toda la ciudad en los programas de mejoramiento y construcción de redes de acueducto, alcantarillado, vías y servicios básicos de educación y salud⁷².

Si bien los barrios “marginales” se hallaban dispersos por toda la periferia urbana, para finales de la década de los años sesenta, periodo con el que finaliza este estudio, ya se había consolidado una imagen dominante acerca de la distribución socioespacial de los grupos sociales según los ingresos económicos. De acuerdo con esta forma de visualizar la realidad, el norte “era para los ricos” y el sur “era para los pobres”. A pesar de lo inexacta que pudiera ser, esta interpretación contribuyó a construir la realidad de la ciudad, al moldear las prácticas y las visiones de diversos actores, como, por ejemplo, de las autoridades de planeación y demás entidades técnicas de la ciudad. De esta manera, en el trabajo se muestra cómo a mediados de siglo se consideraba que en el sur el crecimiento era “desordenado” y “descontrolado”; mientras que en el norte se construía la ciudad “moderna”, con barrios “planeados”, “ordenados”⁷³. Para finales de los años sesenta, el río Tunjuelo se había transformado física y simbólicamente haciendo parte del sur de Bogotá. La inclusión del río Tunjuelo en la representación de esa parte de la ciudad le asignaba

69 Rivera Páez, “El CINVA”, 37.

70 Archila, *Idas y venidas*, cap. 1.

71 Concejo de Bogotá, “Acuerdo 22 de 1963 (febrero 7)” (Bogotá, 1963); Concejo de Bogotá, “Acuerdo 21 de 1972 (octubre 6)” (Bogotá, 1972); Zorro y Gilbert, “Normas jurídicas”; Torres Carrillo, “Luchas barriales”, 394-401.

72 Distrito Especial de Bogotá, *Estudios e informes de una ciudad en Marcha*. 7 vol. (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 1969), vol. 7; “Tres años de Administración Distrital, 1967-1969”, 162.

73 Amato, “An analysis”, 78-80, 95. Este autor propone que el Norte empezaba aproximadamente en la calle 50, mientras que el sur lo hacía en la calle 1.^a.

un componente de tragedia y calamidad, que además implicó incluso el remplazo del nombre mismo del río. Tunjuelo, un término con orígenes prehispánicos que permaneció a lo largo de la Colonia y el siglo XIX, fue remplazado por Tunjuelito, una corriente deteriorada y peligrosa⁷⁴.

Organización del libro: minas y edificios, represas y agua, barrios y viviendas, desastres y segregación

El libro está organizado en cuatro capítulos. En cada uno de ellos se busca analizar aspectos particulares de la desigualdad que caracterizó la transformación del río Tunjuelo. En todos los casos, se busca evidenciar las “alianzas” que los elementos analizados tenían con grupos de poder político, económico y técnico de la ciudad, y que influyeron en la invisibilización selectiva de los impactos en la ocurrencia de los desastres. El término alianza se toma de la Teoría Actor-Red (TAR), una apuesta teórica por interpretar la realidad en general, y las relaciones entre “sociedad” y “naturaleza” en particular, desde un enfoque relacional y simétrico⁷⁵. Lo anterior en el caso de la historia de la urbanización de Bogotá significa que la ciudad no es sólo el producto de los actores humanos –individuales o colectivos- y sus intereses y fuerzas, sino que es el resultado de la interacción –relacionamiento- de múltiples ensamblajes (formas cambiantes en que se asocian humanos y no-humanos). El término de alianza es útil en este trabajo pues sugiere la necesidad de establecer relaciones entre actores, dinámicas y elementos, de diferente orden y con variados intereses, para posicionar en la sociedad una determinada forma de ver un problema o situación, en este caso los desastres de los barrios ribereños del río.

En el primer capítulo se analiza la forma como la minería de agregados facilitó la construcción de edificios, avenidas y otras obras arquitectónicas e ingenieriles en las partes central y norte de la ciudad. Allí se explica la manera como esta actividad estuvo supeditada a la existencia de un depósito de agregados económicamente rentable, posible por la historia geológica del río Tunjuelo. Asimismo, se analiza la forma como esta explotación causó impactos en el río, reconocidos en la época, y se exploran las causas de su invisibilización, que estuvieron relacionadas, entre otras, con la relevancia del sector de la construcción en la economía del país.

74 Osorio, *El río Tunjuelo*, 51-5; “Tunjuelito” Instituto Geográfico Agustín Codazzi, *Diccionario Geográfico de Colombia*, 3.ª ed., 4 vol. (Bogotá: IGAC, 1996), t. 4: 2377.

75 Bruno Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (Barcelona: Gedisa, 2001), 125-6. La TAR constituye un referente teórico importante del presente trabajo, pero no pretendo aseverar que sigo estrictamente su propuesta de análisis. El trabajo de Palacio, Van der Hammen, y de Urbina, *Fuentes vivas en el borde* por constituye un excelente ejemplo de aplicación de la TAR para el análisis de la urbanización de Bogotá.

En el segundo capítulo se estudia la desigualdad derivada del manejo del agua. En ese caso se analizan dos dinámicas interrelacionadas. De un lado, la intervención en la parte alta de la cuenca con la construcción de tres embalses, para abastecer principalmente las zonas centrales y del norte de la ciudad a través del sistema de acueducto. Allí se examina tanto el impacto que causaron los embalses aguas abajo de su construcción como el carácter desigual de la distribución del agua en la ciudad. De otro lado, se analiza la desigualdad derivada del manejo del agua en los barrios ribereños del río Tunjuelo. La exclusión inicial y su progresiva incorporación a la red de acueducto de la ciudad causaron impactos sobre las riberas del río, que se incrementaron por la decisión, conjunta pero descoordinada de urbanizadores, entidades distritales y habitantes, de convertir el río en el principal sitio de disposición de desechos de los barrios.

El objetivo del tercer capítulo es analizar el proceso de construcción de los barrios Tunjuelito, Meissen y San Benito. Además de explicar las transformaciones al entorno que hicieron los habitantes, mediante rellenos, zanjas y pozos, se realiza una aproximación a la forma como las condiciones de vida de los habitantes variaron en el periodo estudiado. Allí se hace un análisis en dos escalas, la de los barrios y la de las viviendas. En ambos casos se observa un progresivo mejoramiento de las condiciones materiales de ambos espacios, producto especialmente del esfuerzo y el trabajo familiar y comunitario, ante la presencia desigual y diferenciada del gobierno distrital. Aunque los habitantes de los barrios tenían unas alianzas menos poderosas que las minas y los embalses, de todos modos, establecieron relaciones con otros actores, como los partidos políticos y algunos funcionarios, que incidieron en esas mejoras materiales.

Finalmente, en el cuarto capítulo se analiza la forma como los desastres relacionados con las inundaciones se constituyeron en una de las principales formas de relación entre los habitantes de los barrios, el gobierno distrital y el resto de la ciudad. En este capítulo se hace un análisis del manejo ideológico de la desigualdad ambiental, pero también se estudia la forma como se expresan los juegos de interés manifiestos en los desastres. Así, las inundaciones se convertían en los momentos en qué los habitantes de los barrios se hacían visibles en la ciudad y podían incidir en las acciones de los funcionarios. A lo largo de la década de los sesenta, y ante la recurrencia de los desastres en los barrios ribereños del río Tunjuelo, se habían propuesto varias alternativas. Unas incluían la canalización del río; otras, el traslado de los habitantes. Pero fue solo después de las inundaciones de octubre de 1969 que estas propuestas se materializaron con la reubicación de gran parte de los afectados en barrios estatales “populares” (para personas de ingresos bajos), y con la intervención del cauce del río en el sector donde se desbordaba.